

MUJERES MALIENSES EN TRÁNSITO

Explorando su agencia y construyendo narrativas



MUJERES EN ZONA DE CONFLICTO

Junta de Andalucía

Consejería de la Presidencia,
Interior, Diálogo Social y
Simplificación Administrativa

Agencia Andaluza de
Cooperación Internacional
para el Desarrollo

Investigadora: Kadidiatou Coulibaly

Co-autoras: Fatoumata Bintou Bah, Awa Traore, Safiatou Traore, Ramata Sanogo, Bintou Bangaye, Rokia Sangare, Awa Fofana, Assétou Domogo, Ikinahitété Maiga, y Fatoumata Toure

Equipo investigador en Andalucía: Carla Cingolani, Carmen Borrego Castellano, Marina Tuvilla Rodríguez y Laura Pérez Prieto

Traducción: Sekou Traore

Edita: MZC

Diseño: Carmen Borrego Castellano

Maquetación: Carmen Borrego Castellano y Marina Tuvilla Rodríguez

Colaboración: Universidad de Cádiz (Esperanza Jorge Barbuzano, Inmaculada Antolínez Domínguez)

Financia: Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Mujeres malienses en tránsito: explorando su agencia y construyendo narrativas © 2024 by Kadidiatou Coulibaly, Carla Cingolani, Carmen Borrego Castellano, Marina Tuvilla Rodríguez y Laura Pérez Prieto is licensed under CC BY-NC-ND 4.0

Sevilla, 2024.



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
CONTEXTO.....	8
LAS VIOLENCIAS QUE SUFREN LAS MUJERES EN MALÍ	12
Impacto del contexto sobre la vida de las mujeres	13
Impacto sobre las mujeres de la política económica global, desregulación de los mercados y las políticas migratorias.....	16
Violencias que sufren las mujeres en Mali	17
Autores y perpetradores de las violencias de género en contextos de movilidad	18
METODOLOGÍA.....	20
LAS PROTAGONISTAS.....	23
Introducción	24
Un calvario que ha durado 10 años.....	26
Mis padres decidieron casarme	27
Pequeñas actividades para mantener a mi hija	27
Perdí a mi madre	29
Mi deseo era ser bombero	30
Yo no ganaba nada.....	31
Quería ser médico	32
No fui a la escuela	33
El matrimonio siguió adelante	34
Todos teníamos miedo	35
CÍRCULO DE EXPERIENCIAS.....	36
ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA Y PROPUESTAS DE TRANSFORMACIÓN.....	43
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	44
PROPUESTAS PARA CONTINUAR APOYANDO A LAS PROTAGONISTAS DEL PROYECTO Y SU ORGANIZACIÓN "LAS DESPIERTAS.....	44



INTRODUCCIÓN

“Mujeres malienses en tránsito: explorando su agencia y construyendo narrativas” es un estudio que recoge los resultados obtenidos del proyecto “Investigación sobre múltiples violencias en las mujeres en países en conflicto. El caso de Mali, nuevas propuestas de agentes locales y andaluces de cooperación” coordinado y realizado por Mujeres en Zona de Conflicto con financiación de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (en adelante AACID) en su convocatoria del 2021.

Este proyecto es un proceso de diálogo y de incidencia sociopolítica desarrollado sobre una perspectiva feminista, anticolonial e interseccional, donde se busca reflejar la situación de las mujeres malienses que migran de zonas rurales a zonas urbanas, huyendo de múltiples violencias a las que se ven sometidas por el hecho de ser mujeres. El objetivo es mejorar las competencias de agentes de cooperación andaluces para una adecuada intervención en contextos de riesgo donde existen situaciones de engaño o abuso con fines de explotación laboral principalmente, destacando la de trabajo del hogar en mujeres jóvenes malienses. Para ello, hemos profundizado en los diferentes factores de riesgo con el fin de conocer la realidad para crear propuestas que fomenten la erradicación de las múltiples violencias basadas en el género

Destacamos el intercambio de conocimiento entre el equipo de investigador de dos territorios, lo cual ha enriquecido las perspectivas y enfoques para analizar la realidad. Queremos reconocer el aporte al de las mujeres al proceso del estudio como sujetos de conocimiento. Además, se ha llevado a cabo un diálogo de aprendizaje entre mujeres, fomentando su capacitación como agentes multiplicadoras en su entorno más cercano. Nos parece necesario recordar que esta investigación ha estado orientada principalmente a la erradicación de la violencia de género, al diagnóstico sensible al género y a la diversidad cultural.

El presente estudio se estructura en diferentes apartados. El primero de ellos se centra en el **Contexto** de Mali, del que partimos para la observación de la realidad, el análisis de las problemáticas y las reflexiones aportadas. En segundo lugar, se hablan de las diferentes formas de violencia que sufren las mujeres en Malí. En el tercero, en la **Metodología** abordamos los instrumentos y herramientas utilizados para recoger la

información (análisis documental, entrevistas semi-estructuradas, grupos focales con informantes clave, talleres de formación y construcción del relato realizados con las mujeres malienses). La cuarta parte, está destinada a visibilizar las voces de las mujeres malienses en sus historias de vida y círculo de experiencias. La quinta, se centra en las estrategias de supervivencia y las propuestas de transformación de las mujeres malienses. La última parte, recopila las conclusiones de la investigación a través de las principales contribuciones de las mujeres y de las diferentes expertas en el tema, así como agentes de cooperación que nos han ofrecido una ventana a las experiencias y perspectivas de personas y grupos que han vivenciado diversas formas de movilidad, ya sea como personas migrantes, refugiadas, desplazadas internas u otros actores involucrados en estos procesos.



CONTEXTO

El contexto de Mali se caracteriza por una serie de factores complejos que han contribuido a la inestabilidad y la violencia en la región.

Desde 2012, el norte de Mali ha sido un foco de conflicto. La declaración de independencia de Azawad el 6 de abril de 2012, afectando a Tombuctú, Kidal, Gao y parte de Mopti, coincidió con un golpe de Estado que derrocó al presidente Amadou Toumani Touré (ATT). Aunque los tuaregs y los yihadistas compartían la meta de enfrentarse al ejército maliense, sus objetivos diferían: los tuaregs buscaban la independencia, mientras que los yihadistas querían controlar los negocios de la zona. Este conflicto se ejemplificó en Gao, donde los yihadistas derrotaron a los tuaregs, quienes se retiraron a Burkina Faso, y los yihadistas controlaron la región de 2012 a 2013, desestabilizando todo el Sahel.

La situación en el norte de Mali se agravó debido a la presencia de grupos terroristas que aprovecharon la debilidad del gobierno central y la falta de control estatal en ciertas áreas. Esto provocó intervenciones militares tanto internas como externas, con Francia liderando la Operación Barkhane y la ONU apoyando con su misión MINUSMA.

La postura del pueblo tuareg se entiende mejor en el contexto de la historia colonial no resuelta, donde los franceses dejaron a la minoría tuareg del norte bajo el control de un sur hostil. Los tuaregs se han sentido marginados tanto por los poderes coloniales como por los estados postcoloniales, siendo a menudo considerados extranjeros en sus propios países y excluidos de registros civiles y votaciones (Mujeres en Zona de Conflicto, 2021).

Mali ha experimentado varios golpes de Estado en la última década. El más reciente ocurrió en agosto de 2020, cuando el presidente Ibrahim Boubacar Keïta fue derrocado por militares, quienes establecieron un gobierno de transición.

Después del golpe de 2020, se estableció un gobierno de transición con el objetivo de restaurar el orden constitucional. Sin embargo, la transición ha sido complicada, con tensiones entre las autoridades de transición y la comunidad internacional sobre la duración del periodo de transición y la celebración de elecciones.

La explotación de los recursos naturales, como el oro y el petróleo, también juega un papel significativo en el conflicto en Mali. La competencia por el control de los recursos naturales que Europa quiere explotar está intensificando los problemas sociales y políticos en la región afectada, exacerbando las tensiones étnicas y sociales, y alimentando el aumento de la corrupción y la violencia.

La población enfrenta graves problemas, como el desplazamiento masivo y las dificultades para acceder a recursos esenciales. Las mujeres han sido especialmente afectadas, sufriendo desplazamientos, violencia sexual, discriminación étnica y de género.

El acceso a los derechos humanos y la participación en los procesos políticos y de toma de decisiones siguen siendo limitados para las mujeres debido a factores sociales como las desigualdades estructurales, el matrimonio precoz y la discriminación de género en el lugar de trabajo (Banco Mundial, 2009). La brecha de género sigue siendo enorme, en casi todos los ámbitos, lo que mantiene a las mujeres en una situación de opresión (TOUNKARA, 2015), sin acceso a la justicia debido a las presiones sociales y al desconocimiento de sus derechos. Las mujeres sólo ocupan el 28% de los puestos en la administración pública, frente al 72% de los hombres, y sólo son el 17% de los empleados con menor salario (unos 270 dólares para los hombres y 238 para las mujeres); en los órganos de decisión, son el 15%, frente al 85% del género masculino. Las mujeres siguen teniendo que hacer frente a las tareas del hogar (85%), a diferencia de los hombres, que tienen total libertad. Las mujeres producen más del 70% de los ingresos familiares, pero consumen menos del 30%.

Muchas desplazadas se dirigen a Bamako, la capital, en busca de recursos, pero allí también enfrentan escasez. La falta de recursos ha llevado a situaciones desesperadas, como matrimonios infantiles para sobrevivir.

La educación es una prioridad secundaria para las desplazadas, quienes primero buscan agua y recursos básicos. Con un sistema educativo que no funciona, globalizado porque no tiene en cuenta las necesidades específicas de las niñas y las mujeres, no es posible mantenerlas escolarizadas. El resultado no es otro que la perpetuación de la violencia y el atropello de sus derechos más elementales. Se quedan sin posibilidad de reflexión y

análisis para tomar decisiones eficaces que cambien sus condiciones de vida. Un estudio realizado en Malí en 2018 por INSAT muestra todas las facetas de la violencia sufrida en diferentes periodos clave de la vida de las mujeres. Concluye que "una de cada dos mujeres malienses de entre 15 y 49 años ya había sufrido violencia física o sexual. El mismo número de mujeres también ha sufrido violencia emocional, física y/o sexual durante una ruptura. Según la misma encuesta, el 79% de las mujeres y el 47% de los hombres creen que la violencia doméstica contra las mujeres es normal y justificable.

Las mujeres desplazadas testimonian sobre sus difíciles condiciones. Muchas terminan casándose para asegurar una forma de supervivencia. El conflicto y los desplazamientos continúan, con la situación económica agravada por sanciones internacionales que limitan el acceso a bienes básicos y financiamiento.

Como podemos comprobar, la situación de las mujeres en Mali está influenciada por múltiples factores, incluida la violencia de género, la discriminación social y económica, así como la inseguridad generalizada, las cuales son elementos clave que moldean sus vidas. Es crucial destacar el papel activo que desempeñan las mujeres en la defensa de los recursos naturales, a pesar de ser víctimas de la violencia y la inseguridad en un contexto de competencia por el control de estos recursos. Además, su participación en movimientos sociales y organizaciones refleja su búsqueda por abordar las causas subyacentes de la inestabilidad y promover su empoderamiento en la sociedad.

A pesar de los desafíos, las numerosas organizaciones de mujeres en Mali han luchado por mejorar las condiciones de vida, pero el progreso ha sido limitado debido a la arraigada violencia de género.

**LAS VIOLENCIAS QUE
SUFREN LAS MUJERES
EN MALÍ**

Impacto del contexto sobre la vida de las mujeres

En el análisis de los diferentes actores participantes en esta investigación, se destaca la complejidad de las situaciones de violencia y vulnerabilidad que enfrentan las mujeres en contextos como el de Mali. Se hace hincapié en la idea del **continuum de violencia**, que sugiere que la violencia no es un evento aislado, sino que está arraigada en múltiples aspectos de la vida de las personas y se extiende a lo largo del tiempo. Esta violencia puede manifestarse en diferentes formas, desde situaciones sociales y familiares hasta la desprotección por parte del Estado.

En el caso específico de Mali, se menciona la inestabilidad política debido a los repetidos golpes de Estado desde 2012, que han comprometido la pacificación del país. La guerra y la creciente inseguridad agravan aún más las situaciones de violencia.

Ahora mismo el estatus de Mali y de Burkina Faso son Estados fallidos en los que hay un gran follón. Han echado a los franceses y se han comprado a los rusos, los mercenarios rusos Wagner¹...Luego están los propios agentes estatales, el ejército, están los rusos paramilitares y luego están los grupos comunitarios, muchos grupos de autodefensa que se generan, con lo cual el problema se complica enormemente y al final hay un montón de grupúsculos, cada uno con un pequeño interés diferente, armados que utilizan esa fuerza para intentar controlar el territorio.

Participante 1 Focus group: Medicusmundi Sur

El cambio climático y la degradación ambiental tienen un impacto significativo en Mali, exacerbando la migración interna forzosa. Las sequías más frecuentes y severas están reduciendo la producción agrícola, lo que obliga a las comunidades a abandonar sus

¹ El Grupo Wagner es una organización paramilitar rusa que ha estado involucrado en actividades en Malí, donde han sido contratados para proporcionar servicios de seguridad y apoyo militar al gobierno maliense. Esta intervención es parte de la expansión de las operaciones de Wagner en África, una región de creciente interés estratégico para Rusia.

tierras en busca de medios de vida más sostenibles. La desertificación también está disminuyendo las tierras cultivables, dificultando aún más la subsistencia agrícola.

La escasez de recursos hídricos agrava la situación, afectando tanto la agricultura como el acceso al agua potable, lo que impulsa a las personas a desplazarse hacia áreas con más recursos más disponibles. Esta competencia por los recursos limitados puede desencadenar conflictos locales y tensiones intercomunitarias.

Además, la degradación del suelo y la pérdida de biodiversidad están afectando los medios de vida tradicionales, obligando a las comunidades a buscar nuevas oportunidades en otras regiones. Esto se ve agravado por crisis de seguridad relacionadas con conflictos armados y la ausencia de figuras masculinas debido a desplazamientos forzados y otras consecuencias directas.

Este contexto afecta a las mujeres en Mali. Las mujeres son consideradas la base de la sociedad, lo cual les impone una gran carga de responsabilidad, ya que la cultura atribuye tanto el éxito como el fracaso de la descendencia a las madres. Las mujeres ostentan menos poder y capacidad de decisión debido a las estructuras sociales, pero tienen el peso de la sociedad.

Cuando se desplazan por el país, lo hacen para proteger su fama y prestigio. Si permanecen y son víctimas de violencia sexual u otros problemas, la reputación de las mujeres de Malí se ve comprometida.

Coordinador país de MZC en Malí

Estos riesgos significativos como la violencia sexual y matrimonios forzosos, las obliga a huir de sus aldeas. A pesar de estos desafíos, pocas mujeres migran fuera del país, especialmente aquellas sin educación formal, siendo principalmente los hombres quienes migran en busca de recursos económicos, pues las mujeres con formación son las que tienen más probabilidades de migrar, aunque la migración femenina a países externos es poco numerosa. Los hombres migran principalmente con el objetivo de obtener recursos para regresar a Mali y mejorar la vida en su país.

El impacto del contexto de Malí en la vida de las mujeres es profundo y multifacético. Desde la limitación en la toma de decisiones hasta la violencia y desigualdad arraigadas

en estructuras sociales y culturales, hay una serie de factores que influyen en las experiencias de las mujeres en este contexto:

- Toma de decisiones y agencia: La capacidad de las mujeres para tomar decisiones está restringida por normas sociales y de género arraigadas. A menudo, se necesita la validación de otros para tomar decisiones, lo que puede ser una forma de violencia en sí misma al negarles autonomía.

Ese ejercicio de agencia está vinculado a la posibilidad de toma de decisiones en general y a la toma de decisiones de ocupar en el espacio público de la ruta en particular, y esto no es sencillo.

Profesora en la Universidad Pablo de Olavide

- Violencias y huellas del trayecto: Durante el trayecto migratorio, las mujeres enfrentan múltiples formas de violencia y silenciamiento. Las políticas migratorias contribuyen a este silenciamiento, perpetuando la invisibilidad y la exclusión social.

Están silenciadas durante el trayecto, uno de los compañeros, uno de los guías del camino decía “ellas no tienen nada que decir, y tienen que ir calladas porque si hablan entonces otra compañera le contesta, si hablan pues te pueden matar.

Profesora en la Universidad Pablo de Olavide

- Roles de género y desigualdad: En los contextos familiares y comunitarios, las mujeres enfrentan roles secundarios que las relegan a posiciones de servidumbre y desigualdad. La migración puede representar una forma de escapar de estos roles y buscar una mayor igualdad y autonomía.
- Supervivencia socioeconómica: La inseguridad alimentaria y la falta de recursos económicos son motivos fundamentales para la migración de las mujeres. El papel de proveedores ausentes o inactivos también contribuye a esta situación.
- Factores culturales y prácticas tradicionales: Prácticas como la mutilación genital femenina, los matrimonios forzados y las normas de género discriminatorias son parte de los desafíos culturales que enfrentan las mujeres en Mali y son motivos de migración en busca de seguridad.

- Explotación y trata de personas: La vulnerabilidad de las mujeres a la explotación y la trata de personas se ve exacerbada por la desigualdad de género, la pobreza y las prácticas culturales discriminatorias. La migración puede ser percibida como una forma de escapar de estas situaciones, pero también puede exponerlas a un mayor riesgo de explotación.

Si algo hemos logrado designando términos como trata de seres humanos, términos como explotación, es romper la normalización de un sistema social de esclavitud, pero hay ciertos contextos en los que no puede ni siquiera cuestionarse que eso sea esclavitud, entonces se normaliza, se alarga, incluso se puede fomentar el que “ahí hay una niña, que está siempre en la calle a ver si alguien se la lleva”.

Profesora en la Universidad Pablo de
Olavide

Impacto sobre las mujeres de la política económica global, desregulación de los mercados y las políticas migratorias

Los movimientos migratorios del Sur Global al norte global están profundamente influenciados por las relaciones coloniales y neocoloniales que persisten hasta el día de hoy. Por ejemplo, en Nigeria, la pesca de subsistencia se ve amenazada por la actividad de grandes barcos europeos. En Mali y el Sahel, la extracción de minerales valiosos es deseada por las potencias extranjeras, como evidencian las tropas francesas presentes en la región durante muchos años. Esta presencia internacional, además de explotar los recursos económicos, perpetúa la desigualdad económica y la deuda externa.

Las políticas migratorias tienen un impacto económico significativo. Muchas personas contraen deudas para financiar sus viajes, lo que hace insostenible regresar, incluso si conocen las difíciles condiciones que enfrentarán en el destino.

La cuestión sobre las políticas migratorias es compleja y nos invita a analizar detenidamente cómo se implementan las leyes y avances institucionales. Un ejemplo

cercano es la ley contra la trata en Marruecos, cuya aplicación y dotación de recursos contrasta notablemente con la situación en España. En Marruecos, a pesar de la existencia de leyes contra la trata, la implementación efectiva y la asignación adecuada de recursos para combatir este problema pueden ser limitadas. Esto puede deberse a diversos factores, como la falta de capacidad institucional, la corrupción o la priorización de otros problemas sociales y económicos dentro del país. Necesitamos convertirnos en sociedades verdaderamente garantes de derechos, pero debemos cuestionarnos quiénes quedan excluidos mientras lo intentamos.

Las mujeres migrantes, al ocupar el espacio público en las rutas migratorias, desafían las políticas nacionales y enfrentan un sistema que se sostiene gracias a una estructura de cuidado explotada y precarizada. ¿Cómo pueden los Estados garantizar plenamente los derechos de estas mujeres que sostienen el trabajo ilegal? En Mali, por ejemplo, las mujeres cubren necesidades básicas como la creación de hogares o la agricultura, pero a menudo están sujetas a condiciones de explotación. Estamos en una lucha constante entre los derechos estatales y los derechos fundamentales de las personas, y a veces estos últimos se ven comprometidos incluso con las mejores intenciones.

Es difícil encontrar ejemplos concretos de políticas exitosas debido a los intereses económicos en juego. A pesar de los esfuerzos de profesionales por desarrollar leyes para abordar temas migratorios y laborales, muchas veces estas propuestas no se materializan por temor a afectar intereses económicos. Incluso en gobiernos progresistas, como en España, las políticas migratorias no avanzan y se perpetúan prácticas inhumanas como las devoluciones en caliente. La construcción de rutas de tránsito seguro, como en México, es una posibilidad, pero requiere un compromiso real de los Estados en garantizar los derechos y la seguridad de las personas migrantes.

Violencias que sufren las mujeres en Mali

La violencia contra las mujeres en Mali es común; en un entorno cultural y social tradicional machista, predominantemente agrícola y rural. El acceso a la educación es limitado para las mujeres, y cuando está disponible, se prioriza a los hombres. Las mujeres son percibidas como menos educadas y menos responsables. Esto se agrava por

prácticas arraigadas como el matrimonio precoz, el levirato², los intercambios entre familias y la mutilación genital femenina. Mali carece de una legislación clara para abordar estas prácticas, a diferencia de otros países africanos.

En Mali, las mujeres enfrentan una serie de violencias arraigadas en prácticas tradicionales y religiosas, como el matrimonio precoz forzado, los azotes con vara y otras formas de discriminación de género. Esta situación de desigualdad se refleja desde la infancia, donde las niñas son retiradas de la escuela para ayudar en casa o son vendidas a temprana edad para pagar una dote. En una estructura patriarcal, las mujeres luchan por sobrevivir y apoyarse mutuamente. Los desplazamientos, especialmente en el contexto de conflictos, exponen a las mujeres a un mayor riesgo de violencia sexual, mientras que la falta de iniciativa para migrar puede deberse a la opresión y la falta de oportunidades percibidas. La vulnerabilidad de las mujeres, especialmente en situaciones de conflicto, es significativamente mayor que la de los hombres, ya que la violencia sexual se utiliza como un arma de guerra.

Autores y perpetradores de las violencias de género en contextos de movilidad

La movilidad interna conlleva la ausencia del Estado como protector de los derechos fundamentales, siendo una razón para abandonar el lugar debido a la falta de garantías básicas, incluyendo la protección contra la violencia estatal.

No ya solo garantías de protección sino garantías de no violencia, de que el propio Estado no sea un Estado violentador o que coadyuve con estructuras violentadoras.

Profesora en la Universidad Pablo de Olavide

En lugares como Malí, donde existen múltiples agentes violentos, se cuestiona el papel de los uniformados, quienes pueden tener roles diversos como paramilitares, representantes del gobierno o promotores de violencia política.

² La ley del levirato o simplemente el levirato es un tipo de matrimonio en el cual una mujer viuda que no ha tenido hijos se debe casar con uno de los hermanos de su fallecido esposo

La violación grupal fue de uniformados, me echaron de casa un grupo de uniformados, y esos uniformados tienen los diversos roles de paramilitarismo, de institución gubernamental del propio ejército, de nuevas propuestas políticas que aspiran a llegar al poder a través de la violencia, etc.

Mujer Malí

La ausencia estatal se convierte en un actor de violencia por no proteger a su ciudadanía y a aquellas personas que transitan su territorio, en este caso a las mujeres, lo cual es un derecho fundamental. La responsabilidad de los Estados debería ser garantizar la protección de quienes transitan sus fronteras, pero esto queda eclipsado por los intereses estatales en el control migratorio. Los Estados privilegian sus fronteras sobre la protección de las personas en tránsito, incluso externalizando la gestión migratoria a terceros países, sin garantizar derechos fundamentales. Esto implica una responsabilidad compartida entre los Estados de origen, tránsito y destino, que se entrelaza con intereses socioeconómicos globales. Los cuerpos precarizados que no logran llegar a destinos deseados se convierten en víctimas de necropolíticas y de consumo de vida, perpetuando la explotación y el sufrimiento de las personas migrantes.



METODOLOGÍA

La metodología e instrumentos propuestos busca adaptarse a los objetivos perseguidos y pretenden poner en el centro las experiencias de las personas participantes, poniendo especial atención en las necesidades y sensibilidades malienses. El trabajo se ha enmarcado dentro de un tipo de investigación cualitativa. En este sentido, partimos de un doble enfoque metodológico:

- **Etnográfico**, pues nos interesa analizar el fenómeno desde el punto de vista de las personas que lo han vivenciado. Para ello, ponemos en el centro los espacios que transitan en los territorios de desplazamiento fundamentales, los cuales son eje central del proyecto: zonas rurales de Malí como puntos previos al desplazamiento y Bamako como punto central de llegada y tránsito. En este sentido la labor de la investigadora local junto con la mediadora fue de gran importancia.

La perspectiva de etnografía feminista centrada en las experiencias de las mujeres en movilidad, especialmente en el contexto de las migraciones africanas, destaca la importancia de salir de los espacios de privilegio narrativo y facilitar la construcción de contra-narrativas en contextos de exclusión y explotación. Además, resalta el papel crucial de los cuidados interrelacionales y dependientes, así como la valoración de las narrativas situadas de las mujeres migrantes como fuente de conocimiento fundamental.

Se subraya la necesidad de acompañar los procesos de construcción de relatos de vida de las mujeres, especialmente en situaciones de vulnerabilidad como la trata de personas. También se reconoce la variabilidad en los perfiles migratorios, influenciada por la inestabilidad política y económica en los países de origen.

Además, se enfatiza la importancia de integrar un enfoque de género en el análisis de las migraciones africanas, reconociendo las experiencias diferenciadas de las mujeres marcadas por lógicas capitalistas, racistas, coloniales y patriarcales. Se destaca la necesidad de equilibrar estas experiencias en el análisis para abordar adecuadamente las desigualdades y violencias específicas que enfrentan las mujeres migrantes.

- **Narrativo/biográfico**, consideramos sus narraciones de vida conocimiento y sabiduría fundamental para analizar el fenómeno desde la voz de las protagonistas. Con la premisa clara de evitar la re-victimización que puede implicar este proceso, la propuesta se centra en la producción de narrativas e historias de vida.

Dando respuesta a los enfoques previamente planteados, las principales técnicas de investigación han sido las siguientes:

- a) Entrevistas semi-estructuradas a informantes claves (entrevistas a personal académico experto en la materia o profesionales de organizaciones sociales)
- b) Grupos focales con informantes de interés: 2 grupos focales, 1 en Andalucía y 1 en Malí con participación de personal técnico que trabaja con población migrante en el territorio y, específicamente con mujeres.
- c) Formación interna del equipo del proyecto: intercambio de saberes, de material, dialogo entre los equipos de trabajo dos territorios (España y Mali).
- d) Proceso de formación/construcción del relato (10 mujeres malienses): proceso formativo de 5 sesiones donde se hablaron temas relacionados con la violencia, migración, situación de conflicto, desplazamiento interno, etc. Este proceso lo hemos denominado círculos de experiencias.

LAS PROTAGONISTAS

Introducción

Las mujeres migrantes no son meras víctimas, sino que agentes activos que desafían las estructuras de poder al hacerse presentes física y narrativamente en los espacios que atraviesan. Su resistencia contra quienes buscan silenciarlas y marginarlas es evidente al ocupar tanto física como simbólicamente los lugares por los que pasan, desafiando las fronteras impuestas y reclamando su derecho a la movilidad y a participar en la vida pública. Además, al compartir sus historias, no solo documentan sus experiencias, sino que también desafían los discursos hegemónicos que las representan como víctimas pasivas. Sus narrativas son formas de resistencia, de transformación y de poderío que inspiran a otras mujeres a reclamar sus propias voces y seguir adelante.

La historia de vida de las mujeres de Mali es esencial para la creación de conocimiento debido a su diversidad cultural, resiliencia y resistencia ante desafíos como la pobreza y la discriminación de género. **Estas mujeres son guardianas de conocimientos tradicionales y representan activismo y empoderamiento**, ofreciendo valiosas lecciones sobre **estrategias de cambio social** y perspectivas locales. Su historia ofrece una comprensión más profunda del contexto social y cultural de Mali y contribuye significativamente al conocimiento humano.

Sus narrativas no solo desafían los discursos dominantes, sino que también construyen puentes entre diferentes territorios y comunidades, fomentando un diálogo colectivo y una solidaridad amplia.

La construcción del relato ante la mutilación de los derechos fundamentales y estratégicos de las personas como es la movilidad y la narración, provocan lo que nosotras llamamos “silencio corporal” y “silencio narrativo”. Ellas ponen el cuerpo en el trayecto, en nuestras sociedades y en las narraciones lo cual vincula a los territorios. Antes sociedades disgregadas construyen un dialogo colectivo que se convierte en procesos de transformación, aunque a veces quede invisibilizado por la historia hegemónica.

Nosotras, ponemos este relato en el centro no solo porque sea parte de nuestra metodología al recoger estrategias de los procesos de cambio para la justicia igualitaria;

sino porque son esas cadenas de cuidado, esa ciudadanía amplia que en el caso de las migraciones se desplaza desde origen, trayecto y destino, son las que promueven procesos de transformación.

Asimismo, su capacidad para construir redes de apoyo y solidaridad, que van más allá de las fronteras nacionales y culturales, es una forma de resistencia colectiva que desafía la lógica del individualismo. Estas redes comparten recursos, conocimientos y experiencias, creando una comunidad que se sostiene mutuamente en tiempos de adversidad. Las mujeres migrantes no solo iluminan el camino para otras, sino que también alertan y apoyan a quienes las siguen en su trayecto.

Ilustración 1: Mujeres malienses participantes en el proyecto



Fuente: Elaboración propia

Un calvario que ha durado 10 años

Safiatou TRAORE

Tengo unos 30 años, casada desde hace 10 años. Tengo 4 hijos (2 niñas y 2 niños). Mis dos primeros hijos (una niña que es la primogénita) y su hermano están ya en edad escolar. Pero este no es el caso debido a mi situación financiera. Nací en Néguéla (un pueblo de la 2ª región administrativa de Malí), y crecí con mi hermana mayor en Bamako porque mi madre, tras la prematura muerte de nuestro padre, fue maltratada en el pueblo. Me casé a petición del hermano mayor de mi marido, que trabajaba en nuestro pueblo. Me vio durante una de mis visitas a la familia. Sin preguntarme, los hombres de ambas partes organizaron las ceremonias. Después de la celebración de la boda, me quedé en el pueblo de mi marido, en su ausencia, pero al lado de su madre, en su gran familia. Me costó mucho adaptarme porque tenía que vivir como las demás mujeres, acostumbradas a cultivar, cortar leña y hacer las tareas domésticas según las normas del pueblo. A raíz de un desacuerdo entre las mujeres de la casa (varias familias que conviven), mi suegra me pidió que me fuera con mi marido a Bamako, lo que no fue más que el principio de un calvario que ha durado hasta ahora. Durante los 10 años que llevamos casados, lo único que ha hecho ha sido desaparecer y reaparecer cuando ha querido, sin decirme nunca adónde iba ni cuándo iba a volver. Como la esposa no tiene ni voz ni voto, me envió con su madre por un tiempo para que la cuidara. Cuando volví de este viaje, me encontré con que se había mudado a otro sitio. Así que pasé dos noches en el porche hasta que los vecinos consiguieron ponerse en contacto con él, porque no respondía a mis llamadas. Aguanté las burlas y las miradas de los otros inquilinos que no paraban de decirme que mi marido me había abandonado. Me las arreglo sola con lo que gano haciendo la colada. Después de volver a casarme hace tres años, volvió a marcharse y, 6 meses después, el dueño de la casa donde me dejó nos echó a mis hijos y a mí porque mi marido se había ido. En este momento, estoy en una casa en construcción, sin puerta, sin agua y sin electricidad. Informé a mis padres de mi intención de divorciarme, que no lo aceptaron. Mi madre me hizo comprender que mi regreso con la familia de mi padre sería una desgracia para ella y que complicaría aún más su situación. Dadas las circunstancias, sigo viviendo en Bamako.

Mis padres decidieron casarme

AWA TRAORE

Fui a la escuela hasta el octavo grado, pero, desgraciadamente, tuve que dejar los estudios por culpa de mi matrimonio. En nuestra familia son los chicos los que tienen prioridad para formarse y solo ellos tienen la oportunidad de continuar y diplomarse. Tengo 23 años, llevo 6 casada y tengo un hijo. Mis padres decidieron casarme sin mi consentimiento porque yo quería continuar mis estudios. Actualmente soy ama de casa, aunque quería ser doctora (medicina) o profesora. No tengo solvencia económica porque no ejerzo ninguna actividad generadora de ingresos. Soy del mismo pueblo que mi marido, y ahora tengo una relación difícil con mi suegra, quien también fue el motivo de mi matrimonio. No le gusta que mis padres me visiten, ni siquiera cuando estoy enferma.

Esta situación es injusta para mí porque vengo de una familia numerosa. Cuando me pongo enferma, me dicen que me lo invento para no hacer las tareas domésticas. Para huir de estas penurias renuncié a mi casa, decisión que no gustó a mis padres. Después de una reunión familiar se decidió que me reuniría con mi marido en Bamako. Tras esta decisión, mi suegra me advirtió y me prohibió poner un pie en su casa. No puedo recibir nada de mi marido, al que sus hermanos califican de traidor, sobre todo porque no sigue los consejos de su madre. Según nuestra tradición, toda la familia debe reunirse para celebrar juntos las distintas fiestas, pero siempre temo el momento de marcharme. Pero no tengo elección porque tengo que honrar a mi marido. Personalmente, ya no estoy a favor de este matrimonio, pero los otros padres lo quieren y mi opinión no cuenta. Lo que me sorprende es que ella haya iniciado esta unión y que, después de todos los intentos de reconciliación, me repita con frecuencia que me va a hacer la vida imposible, sin ninguna justificación y porque no tengo adónde ir.

Pequeñas actividades para mantener a mi hij

Fatoumata Bintou BAH

Mis padres se fueron de Senegal, y las dos últimas generaciones hemos vivido en Malí. Tengo 25 años y me he vuelto a casar. Mi primer matrimonio fue en 2013, cuando tenía 15 años. Estaba en noveno curso cuando mi padre decidió casarme con un maliense que vivía en Mozambique. No lo conocía y nunca se habían visto. No me informaron de esta decisión ni tampoco a mi madre. Mis padres están divorciados desde que yo era pequeña, así que me críe con otras personas. Ni siquiera conocía a mi marido y no empezamos a hablar hasta que me compró un teléfono. De todos los parientes de mi marido sólo conozco a uno de sus hermanos, que vivía de alquiler en nuestro barrio (Banankabougou). Durante mi estancia en Mozambique, tuve una hija que ahora tiene 8 años pero que no ha sido reconocida por su padre.

Es más, mi matrimonio duró un mes (marzo-abril de 2013). Durante ese tiempo, me pegó dos veces y me obligó a acostarme con él en cada ocasión. Cansada, salí de su casa en busca de las autoridades de inmigración, que le obligaron a gestionar mi regreso al país. Su única explicación a mis padres fue que yo no era el tipo de mujer que él quería. Desde mi regreso, no nos comunicamos y vivo con mi hija, a la que él no reconoció a pesar de que yo era virgen cuando me casé. Me volví a casar. Mi hija vive con una de mis tías. Este nuevo marido me mantiene, pero no le da nada a mi hija. Me veo obligada a ejercer pequeñas actividades para mantener a mi hija, lo que me supone nuevas dificultades.



Perdi a mi madre

Assétou DOMOGO

Soy bozo, un grupo étnico de Malí que pasa buena parte del año en los cursos de agua, ya que su principal actividad es la pesca. Tengo unos 65 años y sufrí las adversidades de la vida muy pronto, ya que perdí a mi madre muy joven. Mis primeros ahorros datan de cuando tenía unos 10 años, porque no tenía otra opción. Después de que mi padre se volviera a casar, mis problemas empeoraron. Me centré en la familia de mi difunta madre, pero debido a la falta de ingresos, mis tíos no podían hacer mucho por mí. Así que decidí empezar a vender, lo que me permitió comprar mi ajuar de boda cuando tenía 17 años. A esa edad me ofrecieron a mi primo sin preguntarme mi opinión. Es una práctica habitual en mi pueblo porque las niñas tienen que hacer lo que digan sus padres. Afortunadamente, me lo pasaba bien en casa y mi marido era comprensivo. Me permitía viajar como parte de mis actividades para que yo pudiera hacer frente a mis gastos. Cuando murió, en 2002, volví con mi familia paterna, hasta que estalló el conflicto que me obligó a venir a Bamako en torno a 2015. Al principio vivía con mi hermana, pero no duró mucho. Ahora vivo de alquiler en un apartamento de dos habitaciones con todos mis hijos, uno de los cuales ya está casado. En total he tenido 7 partos, y 4 de mis hijos murieron antes de cumplir un año. En nuestros pueblos sufrimos la mala calidad de la atención sanitaria o incluso la ausencia de un centro de salud. Vivir en Bamako no es fácil. Hago trenzas y ayudo a las familias durante las ceremonias haciendo las tareas domésticas. Los niños se las arreglan con las tareas cotidianas para que podamos llegar a fin de mes.



Mi deseo era ser bombero

Ramata SANOGO

Tengo 25 años y soy de Napagala, Sikasso, la 3ª región administrativa de Malí. Actualmente estoy en Bamako, la capital, debido a los problemas que sufrí en el pueblo. Empecé a trabajar muy pronto (en torno a los 10 años). Me fui a Sikasso con una conocida que había ido a visitar a sus padres al pueblo. Allí no ganaba nada porque mis jefes no me pagaban. Mi llegada a Bamako estuvo ligada al traslado de la persona para la que trabajaba. Él hace las veces de mis padres. Ya no soy su asistente familiar, pero sigue dándome alojamiento. Actualmente soy limpiadora. Sigo soltera porque me negué a casarme con un desconocido que me ofrecieron los padres del pueblo. Estoy separada de mi madre, que está en Costa de Marfil con mis otros hermanos, y mi padre ha muerto. Siempre quise estudiar, pero por desgracia nunca tuve la oportunidad. Mi deseo era ser bombero.



Yo no ganaba nada

Fatoumata TOURE

Vengo de Boss, en la región de Tombuctú, y he abandonado a mi familia porque mi marido me echó. Tengo tres niños que confié a mi hermano en el pueblo cuando llegué a Bamako. Tomó esta decisión cuando le pedí que me pagara. Teníamos un negocio familiar, pero yo no ganaba nada. Todos los recursos generados eran para mi marido y a mí me resultaba difícil hacer frente a mis gastos. En nuestro pueblo, la mujer tiene que apoyar a su marido, aunque sufra. Me di cuenta de que es posible vivir trazando tu propio camino, lo cual es mejor para las mujeres. Con la formación que he recibido y la experiencia adquirida pienso crear un grupo de mujeres. Este proceso ya ha comenzado, pues ya he invertido parte del dinero del proyecto en la cría de ovejas.



Quería ser médico

Rokia SANGARE

Vengo de N'Golobougou, Doïla, Koulikoro (3ª región administrativa). Tengo 18 años y soy la 5ª de 12 hermanos. Soy soltera sin hijos. Asistí a la escuela básica hasta el 5º año. Tuve que dejar los estudios porque mis padres no podían hacer frente a los gastos. Si no hubiese sido así, me hubiera gustado estudiar medicina. Actualmente soy ama de casa y vendo agua para mi jefe, que me paga 10.000 francos CFA al mes. Hui de mi pueblo para escapar de mi padre, que había decidido hacerme daño porque me negué a un matrimonio que él había concertado. El hombre tiene cierta edad y ya tiene una primera esposa. Actualmente, me he desvinculado del pueblo (durante un año). Así que estoy decidida a seguir así mientras él no renuncie a esta unión que odio con todas mis fuerzas. Además, he notado la injusticia en todo lo que hace mi padre. Cuando se trata de los hijos de mi madre, su esposa no querida, nunca está de acuerdo con las opiniones de los niños, mientras que, cuando se trata del resto de su prole, no se opone a sus deseos; esto para mí es repulsivo. Mi padre está muy enfadado conmigo porque lo que hice fue una humillación para él. Había hecho planes para casarme con un joven que también estaba de acuerdo. Pero mi padre sólo hace lo que le viene en gana a él.



No fui a la escuela

Ikinahité MAIGA

Tengo unos 50 años, he tenido 8 partos y 2 hijos han muerto por enfermedad. Vengo de la localidad de Diré, la 5ª región administrativa de Malí. No fui a la escuela porque los padres no consideraban importante escolarizar a las niñas. Todos nuestros deberes eran hacer las tareas del hogar. He estado casada dos veces, pero, aun así, actualmente vivo sola con mi hijo menor. Mi primer matrimonio tuvo lugar cuando tenía 15 años, fue una decisión de los padres. A causa del maltrato, y después de fracasar los intentos de mediación del imán del pueblo, me rendí. En 10 años de convivencia con mi primer marido tuve 4 hijos que ahora tienen sus propios hogares. No hay un vínculo fuerte entre nosotros porque, cuando dejé a su padre, ellos aún eran niños. Así que era su tía paterna quien los cuidaba. Me casé por segunda vez por voluntad propia. Nos encontramos en Bamako (la capital de Malí). Yo era su segundo matrimonio, pero no he visto a su primera esposa. Los problemas empezaron desde el principio de nuestra relación. Se va cuando quiere y vuelve cuando quiere. Lleva tres años fuera de casa, aunque todos vivimos en el mismo barrio. Tuve cuatro hijos con él. Los dos primeros murieron de malaria. La hija que tuve con él está casada en el pueblo y la última aprobó el Diploma de Estudios Fundamentales (DEF) este año (promoción de 2022). Por el momento, sólo intento salir adelante trabajando. Tengo un pequeño negocio de venta de tortitas, pero no me da para pagar mis gastos. Me mantengo optimista, sobre todo porque me he dado cuenta de que es posible triunfar en la vida.



El matrimonio siguió adelante

Awa FOFANA

Soy Awa FOFANA, tengo 20 años y soy de Séféto (región de Kayes). Llevo 5 años casada. Tengo una hija con la que vivo en una casa alquilada en el barrio de Kalaban-coura en Bamako. Perdí a mi padre cuando tenía 3 años y no fui a la escuela. Tras la pérdida de mi padre, sus hermanos decidieron separarme de mi madre. Así que me confiaron a otros familiares lejos de mi madre, que se quedó en el pueblo. El desacuerdo entre los hermanos de mi padre tuvo un impacto negativo en mi vida. Cuando tenía 18 años, mis tíos decidieron casarme con un hombre que no me gustaba porque yo tenía otras ambiciones. Pero, a pesar de mi negativa, el matrimonio siguió adelante. En nuestro pueblo la opinión de una mujer no se tiene en cuenta cuando se casa. Por eso, la expresión «matrimonio forzado» no existe para nuestros padres en el pueblo. Sólo los hombres deciden qué uniones se celebran, sin tener en cuenta la posición de la futura novia ni la de su madre. Después de la boda viví con la extensa familia de mi marido, que emigró durante un tiempo tras casarnos. La magnitud de los problemas hizo que me fuera de alquiler a otro sitio. Pero actualmente no tengo ingresos porque estoy en periodo de inactividad en mi empresa. Esta situación es el resultado del estancamiento económico de Malí debido al conflicto, la suspensión de la ayuda exterior y los efectos de la competencia desleal. Tras la decisión de mi marido de volver a casarse, me informó de que a partir de ahora debía arreglármelas para hacer frente a mis gastos³.

³ Debido a una decisión matrimonial, Awa se vio obligada a trasladarse al pueblo y abandonó el proyecto.

Todos teníamos miedo

Bintou BANGAYE

Vengo de la aldea de Ngouma (Douentza, región de Mopti), un lugar que nunca habría abandonado de no ser por la crisis de seguridad que estalló en Malí en 2012. Tengo unos 70 años y actualmente vivo en Yirimadio (Bamako) con 5 nietos (4 niñas y 1 niño). Cuando estalló el conflicto, mi marido, que ya estaba enfermo, finalmente falleció. Todos teníamos miedo. El conflicto me hizo perder a mi familia. Perdí a mis dos primeros hijos varones, asesinados por los yihadistas, una de mis hijas murió en el parto porque no pudieron llevarla a un hospital cuando se puso de parto. Su hermana también perdió la vida por culpa de las palpitaciones. No tengo noticias de mi último hijo, que desapareció mucho antes de que yo dejara el pueblo. No sé si todavía está vivo. Vivo en una casa en construcción que se inunda con frecuencia por la escorrentía. Actualmente, mi nieta mayor se ha casado, lo que me ha dado cierto alivio. Ahora vivo con muchas dificultades económicas, mientras que en el pueblo tenía muchos animales (ganado, ovejas, cabras e incluso aves de corral). En caso de problema, siempre tenía algo a lo que recurrir. En Bamako, y con mi edad, ya no sé cómo hacerlo.



CÍRCULO DE EXPERIENCIAS

Las sesiones del círculo de experiencias revelaron las duras realidades enfrentadas por las mujeres en diversas áreas del país. En la primera sesión, se discutió sobre las **condiciones de vida de las mujeres en su entorno de origen**. La elección de este tema pretendió comprender las realidades cotidianas de las mujeres del país, dada la diversidad de las localidades de origen de las mujeres participantes. Se puso de manifiesto que las mujeres participan en la producción igual que los hombres en todos los pueblos afectados por el conflicto. Además, de trabajar en campos colectivos, tienen parcelas propias para sus necesidades y gastos de sus hijos. Sus ingresos cubren costes, ya que los hombres solo garantizan los alimentos. A veces, reciben parte de la cosecha como recompensa. Sin embargo, las mujeres no suelen participar en la toma de decisiones y solo se les informa de las decisiones tomadas por los hombres, variando esta práctica según la región. A pesar de su rol importante, las mujeres deben aceptar las decisiones masculinas y se les intenta imponer el silencio en los matrimonios, los comportamientos de sus maridos, incluso no reciben herencias cuando mueren. Los hombres pueden apropiarse de la riqueza generada por sus esposas sin compensación. Sin embargo, muchas hijas empiezan a desafiar sin miedo las decisiones familiares.

En la segunda sesión, **las mujeres hablaron sobre la conciencia y percepción de las mujeres participantes sobre los términos clave del proyecto**. Las mujeres entendieron unánimemente que, más allá de su sufrimiento, desarrollan estrategias para mejorar sus condiciones de vida, ponerlas en valor y reconocerlas como estrategias de transformación. Reconocieron que esto solo es posible si se independizan económicamente. Por lo tanto, no tiene sentido lamentar su destino; lo importante es evolucionar. Descubrieron que este cambio indispensable solo puede lograrse mediante actividades generadoras de ingresos. En una palabra, convertirse en agentes del cambio.

La tercera sesión fue para discutir sobre **las actividades actuales de las mujeres: condiciones de inicio, métodos de financiación, dificultades de aplicación, soluciones y planes futuros** donde se destacaron las diversas actividades emprendidas por las mujeres para generar ingresos y ayudar a sus familias con los gastos, a pesar de las dificultades. Estas actividades incluyen lavandería, limpieza, asistencia en ceremonias, peluquería y venta de dulces. Enfrentan dificultades como malas ventas, pérdida de negocio, enfermedades y riesgos por productos químicos. A pesar de la precariedad,

continúan con determinación para cuidar de sí mismas y ayudar a sus familias, considerando peor no hacer nada.

La cuarta sesión presentó el **testimonio inspirador de la mediadora Aïssata Mahamane Touré**, quien transformó desafíos personales para convertirse en una empresaria exitosa y defensora de los derechos de las mujeres.

En relación con la quinta charla, los debates se centraron en el **proyecto de comportamiento futuro de las mujeres a la luz de los conocimientos adquiridos**. El objetivo era identificar los cambios observados en las mujeres según su propio análisis y discutir los nuevos rumbos que desean tomar en sus vidas, mostrando un espíritu de solidaridad y empoderamiento. Varias expresaron su deseo de ayudar a otras mujeres y ser agentes de cambio en sus comunidades.



Fuente: Elaboración propia, 2022.

“Todo mi problema empezó cuando decidí trabajar con él. Consideró esta opción como un control por mi parte porque es muy rico, pero no mantiene a nadie: ni a mí, ni a sus hijos”
Fatouma Toure.

“Cuando mi marido me mandó fuera de casa, improvisé la venta de tortitas, que son muy apreciadas en Malí, y actualmente me va muy bien con las ganancias que obtengo. Yo pago la educación de mi hijo y este año incluso ha aprobado el examen” Ikinahitere.

“En vista de las dificultades, me di cuenta de que estaba condenada a trabajar, así que me fui del pueblo a Sikasso y luego a Bamako, cuando era muy joven” (Ramata).

“La desgracia es quedarse en casa. A pesar de los escasos ingresos, hay que seguir luchando. El ahorro es obligatorio porque es previsor” (Assétou).

“Seguiré con la venta de galletas antes de encontrar algo mejor” (Ikina).

“Actualmente estoy en Bamako, pero he puesto en marcha una nueva explotación ganadera en el pueblo con parte del dinero que me ha dado el proyecto. Lo hice porque es lo que sé hacer” (Fatouma).

“Pensé que estaba sola en mis dificultades. Pero sabía que, compartiendo, se puede tranquilizar a alguien y me gustaría ayudar a otros a acceder ya a eso. Me convertiré en una luz para otras mujeres con dificultades que encuentre. Sólo el dinero tenía valor para mí, cuando no es lo principal” (Safi TRAORE).

“Planeamos permanecer juntas para emprender. Por último, la formación que he recibido me ha permitido cambiar porque antes no podía debatir con alguien sin llorar. Ahora soy feliz y los vecinos se preguntan qué ha sido de mi vida. Estoy en paz, y ahora tengo las claves para la futura organización de mi vida” (Rokia).

“Puedo convertirme en un agente de cambio porque me aconsejo a mí misma” (Ramata)

“No estoy sola en mi sufrimiento, otras tienen más problemas, pero son felices. Por eso digo que es posible, sobre todo porque soy más joven (25 años). Soy capaz de controlarme en situaciones difíciles e incluso de encontrar soluciones. Voy a matricularme en la escuela para ser bombero, un trabajo que me gusta desde la infancia. Las conversaciones son un espacio de intercambio. Los intercambios me permitieron vaciar mi bolsa y dejar de pensar continuamente. Puedo decir que mi trabajo como agente ha comenzado. Asesoré a una vecina que no sabía qué hacer por la importancia de sus problemas. Creo que debemos seguir siendo positivas, aunque estemos sufriendo” (Awa FOFANA).

“El proyecto me ha hecho ver que siempre se puede hacer algo, y me comprometo a ayudar a todas las que están a mi lado” (Assétou DOMOGO).

“El proyecto me ha permitido recomponerme. Haría todo lo posible por ser autónoma e informar a otras mujeres de la posibilidad de cambiar sus vidas” (Awa TRAORE).

“He observado sobre todo una construcción mental personal a través de los debates. Mi objetivo es la promoción social. Propongo ser entrenadora de las jóvenes. No todo es dinero, los intercambios me han formado y ahora apunto alto” (IKINAHITÉTÉ)

“Me he liberado, todos mis dolores se han transformado, ahora tengo un gran espíritu. Estoy deseando volver al pueblo para informar a las demás mujeres, para variar. Lo que he soportado es menos que el sufrimiento de algunas mujeres de mi pueblo. Me he dado cuenta de que una mujer puede emprender y beneficiarse de su esfuerzo” (Fatoumata).

“Ahora estoy tranquila y me siento capaz de aconsejar a otras mujeres porque puedo expresarme en masa, sin vacilar” (Bintou).

**ESTRATEGIAS DE
SUPERVIVENCIA
Y PROPUESTAS DE
TRANSFORMACIÓN**

LAS DESPIERTAS



Las estrategias de supervivencia y propuestas de transformación de las mujeres malienses que enfrentan múltiples formas de violencia están intrínsecamente ligadas a la movilidad y la migración como actos de resistencia ante las condiciones opresivas en sus lugares de origen. Esta movilidad de zonas rurales a urbanas se convierte en una estrategia para enfrentar la violencia y buscar una vida mejor, aunque conlleva nuevos desafíos y riesgos en contextos de tránsito y destino.

Consideramos que la movilidad interna en sí misma es un acto de resistencia, ya que muchas veces está motivada por situaciones de género opresivas en los lugares de origen. Las mujeres, aunque encuentran formas de sobrevivir dentro de estas estructuras, enfrentan violencia de género por el hecho de ser mujeres y, por tanto, restricciones en su autonomía. Los cuerpos que migran hacia contextos diferentes al de origen, a menudo se enfrentan a condiciones de explotación, e incluso a situaciones de esclavitud o trata de personas. Al analizar las huellas en estos cuerpos, vemos las marcas de la violencia y la resistencia que han experimentado.

Estas comunidades en tránsito y destino desarrollan estrategias para enfrentar la ausencia de derechos.

Las estrategias de supervivencia de las mujeres malienses protagonistas de este proyecto incluyen:

1. Organización y formación de colectivos:

- Grupo de apoyo mutuo: creación de organización llamada "Las despiertas" donde las mujeres se apoyan mutuamente. La estructura incluye una secretaria de comunicación, un secretario contra los conflictos, y una presidenta honoraria, lo que fomenta un entorno de apoyo y colaboración.

Las mujeres del proyecto de investigación, antes no se conocían, ninguna es de la misma región, etnias, región e idiomas diferentes. Después de todo este recorrido, encuentros con ellas, con MZC en Malí, otras organizaciones, las radios, la prensa y los estudiantes de las universidades ellas han sentido que pueden asumir responsabilidades. Muchas de ellas, no podían hablar sin llorar y hoy en día son capaces de dar conferencias,

de sobre su vida y su recorrido. Ellas quieren ver si pueden tener una financiación para desarrollar sus pequeños negocios

Coordinador país de MZC en Malí

- Educación y capacitación: Inscripción en programas educativos y formativos, como el caso de Ramata Sanogo, que se ha inscrito en la escuela, con la aspiración de convertirse en bombera. La educación les proporciona herramientas para mejorar sus oportunidades laborales y personales.

2. Actividades productivas y generación de ingresos:

- Fabricación de jabones: Bajo la dirección de Safiatou Traore, se lleva a cabo la saponificación de jabones, lo que les permite generar ingresos y desarrollar habilidades empresariales.
- Tienda de segunda mano: Fatoumata Bintou Bah gestiona un mercado que recibe mercancías de Europa y otros países, trabajando con otras mujeres para generar ingresos y sostenerse económicamente.
- Producción de textiles tradicionales: Fatoumata Toure ha ayudado a las mujeres de su aldea a su con la producción de textiles tradicionales, una actividad que no solo genera ingresos, sino que también mantiene y promueve la cultura local.
- Trenzado y tatuajes tradicionales: Awa Traore ofrece servicios de trenzado de cabello y tatuajes en manos y pies.
- Recolección de plásticos: Ikinahitété Maiga, se desarrolló acerca de la colección de plásticos en los basureros.

3. Solidaridad y apoyo mutuo:

- Redes de apoyo: Las mujeres de Mali se cuidan unas a otras durante el viaje migratorio interno, estableciendo una red de solidaridad y compañerismo. Diariamente, se brindan respaldo emocional y práctico, defendiéndose mutuamente y ofreciendo ayuda en situaciones de peligro. Este apoyo constante les permite enfrentar los desafíos del camino y superar juntas los riesgos y dificultades que encuentran a lo largo del trayecto. Además, su unión y cooperación refuerzan su capacidad para resistir y adaptarse a las adversidades, demostrando la importancia del apoyo mutuo en circunstancias

tan difíciles. La solidaridad entre ellas no solo fortalece su espíritu, sino que también les proporciona una sensación de seguridad y esperanza en un entorno muchas veces hostil y lleno de incertidumbres.

- Los tontines son un sistema tradicional de ahorro e inversión colectivo en el que las mujeres de Malí contribuyen regularmente a un fondo común que se distribuye rotativamente entre las miembros una vez que todas han recibido la suma recaudada el ciclo puede comenzar de nuevo. Los beneficios incluyen acceso a capital que puede no estar disponible a través de bancos, fomento del hábito del ahorro, aumento de la independencia financiera de las mujeres, promoción de la solidaridad y el apoyo mutuo, y mejora en el conocimiento sobre gestión financiera.

Ellas cada una en su barrio, como no pueden encontrarse todas, cada una de ellas forma un grupo y están teniendo actividades conjuntas con las vecinas... forman un negocio con las vecinas, hacen Tontin cotizaciones mensuales o un pequeño comercio con las vecinas.

Coordinador país de MZC en Malí

4. Autonomía y empoderamiento:

- Capacitación para la independencia: Proyectos y programas que capacitan a las mujeres para que sean independientes de los hombres mediante la participación en charlas con otras entidades sociales llevadas a cabo por mujeres para que sean generadoras de cambio. Dentro de las formaciones se ha utilizado y explicado la herramienta de "círculo de paz" que permite a las mujeres aliviarse y servir a la comunidad; ayudándolas a comprender el propio entorno y los factores que favorecen la violencia contra las mujeres. Por otro lado, se ha generado el cuestionamiento de las prácticas sociales y culturales para encontrar soluciones personales con el objetivo de que las mujeres construyan sus propias estructuras de gestión para poder mediar ante los responsables políticos.
- Agentes de cambio social y generadoras de conocimiento: Estas actúan como agentes de cambio y multiplicadoras de conocimiento para otras mujeres. Al

compartir sus experiencias y aprendizajes, contribuyen al empoderamiento colectivo, difundiendo información valiosa y habilidades que fortalecen a su entorno. Su rol en la comunidad se amplía, ya que inspiran a otras mujeres a ser resilientes y a unirse en la búsqueda de un futuro mejor.

- Obtención del DNI. Durante el desarrollo del proyecto, se les proporcionó un Documento Nacional de Identidad a las 10 mujeres, ayudándolas a reunir la documentación necesaria y a pagar las tasas del trámite. Con un DNI, las mujeres en Malí tienen mayor facilidad para acceder a servicios esenciales como educación, salud, y programas de asistencia social. Las mujeres tienen una identidad legal reconocida, lo que les permitirá acceder a servicios públicos y ejercer sus derechos civiles.

Este proyecto les permitió tener DNI, la policía no las va a detener por la calle.

Coordinador país de MZC en Malí

En Malí, las mujeres desempeñan roles fundamentales tanto en el ámbito familiar como en el comunitario y económico. Son las principales cuidadoras de la familia, asegurando el bienestar de las infancias y de personas en la vejez, y manteniendo la cohesión familiar. Además, contribuyen significativamente a la economía local a través de actividades agrícolas, comerciales y artesanales, luchando en sectores formales e informales para cubrir las necesidades básicas de sus familias.

Además de estos roles tradicionales, las mujeres están emergiendo como agentes de cambio en sus comunidades. Participan activamente en movimientos sociales, defensa de derechos, y promueven la educación y la salud. Su influencia se extiende a la política local y nacional, donde están cada vez más representadas y tienen voz en la toma de decisiones que afectan sus vidas y las de sus comunidades.

Aunque las prácticas culturales locales a menudo favorecen la violencia contra las mujeres, iniciativas como alfabetización, comunicación y sensibilización están contribuyendo a su protección. La educación y la concienciación están promoviendo el poderío y la agencia de las mujeres, proporcionándoles herramientas para defenderse y protegerse. Estas iniciativas también están incentivando un cambio cultural gradual, desafiando las prácticas y creencias tradicionales que perpetúan la violencia de género.

Gracias a un mayor conocimiento de sus derechos y acceso a redes de apoyo, las mujeres pueden enfrentar de manera más efectiva las situaciones de riesgo, mejorando así su seguridad y bienestar.



CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las conclusiones resaltan el impacto profundo y multifacético del contexto en la vida de las mujeres en Mali. La inestabilidad política, la guerra y la inseguridad agravan la violencia y la vulnerabilidad que enfrentan.

Los movimientos migratorios están influenciados por relaciones coloniales y neocoloniales, y las políticas migratorias contribuyen a situaciones precarias para las personas migrantes. La violencia contra las mujeres en Mali es común y esperada en un entorno cultural y social tradicional, donde enfrentan violencia arraigada en prácticas tradicionales y religiosas.

La movilidad interna de las mujeres en Mali es un fenómeno significativo, que refleja tanto la necesidad de escapar de situaciones de violencia como de buscar mejores oportunidades para ellas y sus familias. Este desplazamiento interno es una estrategia de resistencia frente a contextos de género opresivos. Sin embargo, durante el trayecto migratorio interno, las mujeres desarrollan diversas estrategias para enfrentar la ausencia de derechos y la violencia, aunque siguen siendo extremadamente vulnerables a abusos y explotaciones.

Después de revisar detenidamente las conclusiones y recomendaciones, se pueden extraer varias líneas de acción para abordar las violencias hacia las mujeres en sus trayectos migratorios forzados internos y en contextos de vulnerabilidad como el de Mali:

- **Reconocer la diversidad cultural y promover la competencia intercultural**

Acciones:

1. Formación en competencia intercultural para actores involucrados en la atención a migrantes.
2. Diseño de programas que reconozcan y respeten las identidades culturales y familiares diversas.

3. Creación de espacios de diálogo y participación donde las personas migrantes puedan expresar sus perspectivas y necesidades.

- **Facilitar la movilidad interna y evitar situaciones de vulnerabilidad:**

Acciones:

1. Reconocer y respetar el derecho de las mujeres a decidir sus propios movimientos y destinos internos.
2. Implementar programas de capacitación laboral y creación de empleo en zonas rurales y urbanas, que permitan a las mujeres generar ingresos sin necesidad de desplazarse.
3. Facilitar el acceso a la educación en todas las regiones, con especial énfasis en las niñas y mujeres, para que puedan acceder a oportunidades educativas sin necesidad de migrar.
4. Promover la creación de redes de apoyo comunitario para mujeres.

- **Desafiar los plazos temporales impuestos por los proyectos de cooperación**

Acciones:

1. Adaptar los plazos de los proyectos de cooperación al ritmo de las comunidades locales.

- **Trabajar con instituciones locales e implementar políticas de género**

Acciones:

1. Colaborar estrechamente con instituciones locales para desarrollar e implementar planes de igualdad.
2. Integrar la perspectiva de género en todas las políticas y programas de desarrollo local.
3. Proporcionar formación continua al personal sanitario sobre temas como la mutilación genital femenina

- **Protección de las mujeres en su movilidad interna**

Acciones:

1. Establecer mecanismos de protección y refugios seguros para mujeres que huyen de la violencia o buscan mejores oportunidades en otras regiones.
 2. Proveer servicios integrales de atención médica, psicológica y legal en estos refugios.
 3. Desarrollar programas de reintegración social y económica para las mujeres en estos centros.
- **Denunciar las violencias y trabajar desde una perspectiva de derechos humanos:**

Acciones:

1. Fomentar la denuncia de las violencias que enfrentan las mujeres en su proceso migratorio interno migrantes mediante apoyo legal y psicológico.
- **Fortalecer la capacidad de las comunidades locales:** Para abordar eficazmente las violencias hacia las mujeres en contextos de migración forzada, es crucial fortalecer la capacidad de las comunidades locales para responder a estas crisis.

Acciones:

1. Proporcionar recursos y formación a líderes comunitarios y actores locales para responder a la violencia de género.
 2. Implementar programas de capacitación en identificación, prevención y respuesta a la violencia de género.
 3. Crear redes de apoyo comunitario que incluyan servicios de atención y protección para las mujeres.
 4. Promover el diálogo comunitario para sensibilizar sobre las violencias de género y la competencia por recursos.
- **Promover la participación activa de las mujeres en la toma de decisiones**

Acciones:

1. Ofrecer programas de educación y capacitación para mujeres, enfocándose en habilidades de liderazgo, gestión y toma de decisiones, así como en áreas específicas como la agricultura, la salud y la economía.
 2. Fomentar el acceso de las mujeres a recursos financieros, como microcréditos y subvenciones, para iniciar y expandir sus negocios, lo que les dará más influencia y autonomía en sus comunidades.
 3. Promover y asegurar la representación de mujeres en cargos políticos y de liderazgo, estableciendo cuotas de género en instituciones gubernamentales y partidos políticos.
 4. Promovemos activamente que al menos el 40% de los recursos y los comités de gestión de recursos estén representados por mujeres.
- **Mejorar el acceso a la justicia y los servicios de apoyo:** Las mujeres que sufren violencia durante sus trayectos migratorios internos necesitan acceso a mecanismos de justicia efectivos y servicios de apoyo adecuados.

Acciones:

1. Capacitar a profesionales del derecho y del sistema judicial en temas de género y violencia contra las mujeres.
2. Facilitar el acceso a mecanismos de justicia efectivos para las mujeres migrantes.

- **Abordar las causas subyacentes de la violencia de género**

Acciones:

1. Promover el empoderamiento económico y la educación de las mujeres.

- **Fomentar la solidaridad y la colaboración internacional:** La lucha contra la violencia de género en contextos de migración forzada interna requiere una respuesta coordinada a nivel internacional.

Acciones:

1. Compartir buenas prácticas y lecciones aprendidas entre países y regiones.
2. Crear alianzas y redes internacionales para abordar conjuntamente los desafíos de la migración forzada y la violencia de género.

- Las políticas de migración deben diseñarse con presupuestos realistas y medidas concretas que consideren las necesidades de los colectivos vulnerables.

Acciones:

1. Asegurar que las políticas migratorias tengan presupuestos adecuados para su implementación efectiva.
2. Mantener un diálogo continuo con actores locales para ajustar las políticas según las necesidades reales.
3. Implementar medidas concretas que aborden las necesidades específicas de los colectivos vulnerables, especialmente las mujeres.

- Las políticas de cooperación también deben tener en cuenta las necesidades específicas de género y promover la igualdad y los derechos de las mujeres.

Acciones:

1. Las políticas de migración deben diseñarse desde una perspectiva de derechos humanos, con presupuestos realistas y medidas concretas que consideren las necesidades de los colectivos vulnerables.
2. Implementar medidas de seguridad para prevenir violencia, abuso y explotación, especialmente para mujeres y niñas.
3. Ofrecer asistencia alimentaria y nutricional a las familias que se desplazan y a aquellas que regresan a sus pueblos.
4. Implementar proyectos de desarrollo agrícola sostenible para mejorar la productividad de la tierra y garantizar la seguridad alimentaria.
5. Proveer insumos agrícolas, como semillas y herramientas, y capacitar a los agricultores en prácticas agrícolas mejoradas.
6. Establecer programas de salud reproductiva y educación sexual, especialmente dirigidos a mujeres y niñas.
7. Crear centros de apoyo y rehabilitación para víctimas de violencia y abuso sexual.

**PROPUESTAS PARA
CONTINUAR**

**APOYANDO A LAS
PROTAGONISTAS DEL
PROYECTO Y SU
ORGANIZACIÓN “LAS
DESPIERTAS**

A continuación, exponemos las acciones concretas propuestas para continuar apoyando a las protagonistas del proyecto y su organización “las despiertas”:

Acciones:

1. Organizar campañas y actividades que promuevan la solidaridad entre mujeres.
2. Establecer grupos de apoyo y mentoría para mujeres en situaciones de vulnerabilidad.
3. Implementar programas de formación y capacitación laboral para mujeres.
4. Promover leyes y políticas que garanticen condiciones de trabajo seguras y justas.
5. Establecer redes de apoyo para mujeres en el ámbito laboral.
6. Proveer asesoramiento legal y técnico para la formación de organizaciones de mujeres.
7. Ofrecer talleres y capacitaciones en habilidades técnicas, administrativas y de liderazgo.
8. Facilitar el acceso a recursos y apoyo técnico para la creación y mantenimiento de su organización.
9. Facilitar la creación de sinergias y colaboraciones con otras entidades y recursos públicos.
10. Promover la creación de alianzas estratégicas para el apoyo y desarrollo de iniciativas locales.
11. Crear un espacio físico donde las mujeres puedan reunirse y organizar actividades.
12. Proveer recursos y apoyo logístico para el funcionamiento de la sede.
13. Organizar campañas de donación de materiales necesarios para las actividades y proyectos.
14. Facilitar la distribución de donaciones entre las mujeres y organizaciones locales.
15. Facilitar el acceso a microcréditos y otros recursos financieros para mujeres emprendedoras.

